

modo participan en mayor o menor grado de la profunda dignidad de lo viviente.

El capítulo tercero y último se dedica a dar noticia y comentar los dos hallazgos para él seguros de restos fósiles humanos por entonces conocidos: Engis y Neandertal. (Sobre esto puede verse: J. Schobinger, *A cien años del nacimiento de la antropología prehistórica*, Rev. de la Universidad de Buenos Aires, 5ª época, Año V, N° 1, 1960; ver pp. 91-109). Su comparación con cráneos modernos y de animales lo lleva a la conclusión, sorprendentemente "moderna", de que el Neandertal de ningún modo corresponde a un ser intermedio entre hombre y mono, sino que no se halla muy lejos de ciertos cráneos australianos de bóveda baja, así como de otros de estructura maciza de la Dinamarca prehistórica. (Sólo al año siguiente King lo clasificó como *Homo neandertalensis*, o sea como representante de una especie distinta. Hoy, con una cincuentena de hallazgos de este tipo, tendemos a volver a la idea de que, en realidad, forma parte de la especie *Homo sapiens*).

Realza el valor de esta edición en cuanto documento de la historia de la ciencia, la extensa introducción de Heberer (pp. 1-53), en la que no sólo caracteriza a la figura y la obra de Huxley, sino que comenta a los otros tres autores citados y transcribe partes de esas obras. Uno es Charles Lyell, el importante precursor geológico de Darwin: "Evidencias geológicas de la antigüedad del hombre". Otro es Carl Vogt, profesor por entonces en Ginebra, quien influyó por Darwin y por el mismo Huxley publica a fines de ese año unas "Conferencias sobre el Hombre, su lugar en la Creación y en la historia de la Tierra". En realidad, es más un apasionado divulgador, de menor vuelo de pensamiento que los otros, incluido su contemporáneo, también alemán, Ernst Haeckel. Vogt era polifileta, y entre otros errores creía que la microcefalia era una formación atavística. Planteó en forma más clara la probable existencia, en el Terciario, de un antecesor primate del hombre. Haeckel, joven por entonces de 29 años, pronunció en un congreso en septiembre de 1863 un comentario aprobatorio de las ideas de Darwin. Ya se insinuaban entonces sus ideas antropogenéticas posteriores. También conocía las "Evidencias" de Huxley, con quien lo unía profunda amistad científica.

Util e interesante es esta conmemoración del centenario del nacimiento de la Filogenética humana o Antropogonía. Valdría la pena confeccionar una edición similar en castellano.

JUAN SCHOBINGER

WEIN, Erwin J., y OPIFICIUS, Ruth: *7000 Jahre Byblos*. Ed. Hans Carl. 56 pp. y 68 láminas fotográficas. Nuremberg, 1963.

A través de este hermoso libro, percibimos que no es casualidad la derivación del nombre del libro máximo de nuestra civilización de la ciudad fenicia *Gebal* (pasando por su versión helenizada *Byblos*). Si el área siro-palestinese fue, dentro del Cercano Oriente, zona de entrecruzamiento de las influencias cul-

turales de Egipto y Mesopotamia, la más antigua ciudad de su costa mediterránea se presenta como una quintaesencia de aquel área. Se puede decir que toda la "Historia" se halla a la vista —en fragmentos y ruinas más o menos conservadas, y excelentemente excavadas por misiones francesas—, en sucesión ininterrumpida desde comienzos del tercer milenio a. J. C. hasta el siglo XII (dominación de los Cruzados). Pero aún antes, desde 5000 a. J. C., la amplia terraza situada frente al mar estuvo ocupada por comunidades neolíticas que, al igual que Jericó, fueron atraídas por un manantial significativamente llamado aún hoy "Fuente Real".

El libro consta de dos partes: una apretada historia de la ciudad por Ruth Opificius, con varios planos y referencias a las ilustraciones, que forman con sus explicaciones la segunda parte realizada por Erwin J. Wein. 68 excelentes fotos de gran tamaño permiten formarse una idea clara del conjunto de ruinas —en parte algo restauradas—, así como de objetos conservados en el Museo de Beirut, y a través de su ordenación cronológica, visualizar la sucesión de época de que nos da cuenta el documentado texto de Opificius.

Del mismo destacaremos algunos aspectos correspondientes a la Prehistoria. La instalación humana del Neolítico consistía en agrupaciones irregulares de casas de planta ovalada. Un detalle significativo nos parece la confección de los pisos en yeso, pues podría indicar un entroncamiento con Jericó B. (6000 a. J. C.). Las paredes eran de barro apisonado; los muertos se enterraban debajo de las habitaciones. Luego las casas comienzan a adosarse formando una estructura abigarrada; surge así una arquitectura "aglutinante", muy común también en el resto del Oriente. Tras un aparente hiato, pues no se conocen hallazgos del Calcolítico, la ocupación se reanuda a comienzos del tercer milenio. Dos aspectos llaman la atención: inhumación en grandes urnas, y deformación intencional del cráneo. La autora cree que son los casos más antiguos conocidos; pero sabemos hoy que en el Perú esta práctica se inició varios milenios antes (cfr. M. Bórmida, *Los esqueletos de Lauricocha*, Acta Prehistórica V/VI). En Siria se habría conservado hasta el segundo milenio, probablemente entre familias aristocráticas, y así se explica que por un momento emerja en la corte del faraón Amenofis IV (Ejnatón). La arqueología confirma la temprana vinculación de Biblos con Egipto sugerida por el mito de Osiris. Pero también aparecen impresiones de sellos de los períodos Yemdet Nasr y Sumerio temprano. A partir de ahora el cruce de influencias egipcias y mesopotámicas es constante. Poco después se construyen los templos de Reschef y de Baalat, la pareja de dioses tutelares, con lo cual comienza a existir Biblos como floreciente centro urbano y comercial, e iniciador de la "civilización Fenicia".

JUAN SCHOBINGER

WHEELER, Mortimer: *India y Pakistán*. Argos, Serie "Viejos Pueblos y Lugares". Barcelona (1962). 210 pp., 25 láminas, 57 grabados, 7 mapas.

En los últimos quince años la arqueología ha ampliado profundamente sus conocimientos en lo que respecta al subcontinente Indo-pakistaní. Entre los